TEMA 7.
EL PENSAMIENTO

1.- DESARROLLO INTELECTUAL: CONCEPTOS ACERCA DEL PENSAMIENTO.

Hasta fines del siglo XVI los niños que habitaban en las naciones occidentales eran tratados caso como adultos en miniatura. Los vestían a l manera de los adultos, trabajaban en numerosos empleos junto con personas mayores y hasta participaban en las mismas actividades recreativas. En el siglo XVII comenzó a producirse un cambio radical con respecto a esa antigua costumbre; en esa época surgieron filósofos, educadores y clérigos que vieron en el niño no solo versiones a escala de los adultos, sino seres totalmente diferentes y con necesidades peculiares. Esta tendencia no ha perdido fuerza e incluso se ha identificado con el tiempo. Sin embargo, aun cuando desde hace siglos se admite la existencia de importantes diferencias físicas, emocionales y psíquicas entre niños y adultos, fue hasta hace pocas décadas que empezó a prestarse atención a tales desigualdades cognoscitivas, intelectuales y operacionales.

Todavía en años recientes se suponía que los niños piensan y razonan en forma muy semejante a como lo hace el adulto y que sus diferencias eran más bien de grado que de clase. Hoy se sabe que no es así, pues la naturaleza de los procesos cognoscitivos del niño es completamente distinta a la de los mayores. Sobre todo Jean Piaget fue quien hizo notar este hecho. Las aportaciones de este famoso especialista en el campo del desarrollo infantil modificaron muchas de las ideas sobre los procesos intelectuales del niño (lo que los adultos creemos que ellos piensan); por lo cual sus conceptos y su obra constituirán el centro de la presente exposición.

2.- PIAGET.

Piaget principió sus teorías sobre el desarrollo intelectual con una observación muy concreta: casi desde el momento de nacer los niños intentan comprender el extraño y nuevo mundo al cual han llegado. Por ello puede considerarse que, en gran medida, todo perfeccionamiento intelectual representa un avance hacia la capacidad de razonamiento abstracto y de pensamiento lógico, dos metas que al menos deben calificarse de encomiables. ¿Pero como se realiza este avance?. ¿Cómo puede una criatura que al nacer es desvalida e incapaz de resolver los problemas más fáciles, adquirir la capacidad de meditar sobre los recónditos misterios del universo?. Tras incontables horas de observación atenta, Piaget llegó a la conclusión de que la respuesta está en el conflicto o tensión de dos procesos esenciales: asimilación y

adaptación. Dicho de manera sencilla: la asimilación representa la tendencia a aplicar ideas y hábitos antiguos a objetos y problemas nuevos, en tanto que la adaptación designa la tendencia a aprender respuestas nuevas o a modificar las anteriores para afrontar situaciones y acontecimientos desconocidos.

Según Piaget la tensión que se produce entre la asimilación y la adaptación hace que el niño desarrolle su habilidad, lo cual le permite acomodarse a situaciones y acontecimientos nuevos -este es el verdadero rasgo distintivo del desarrollo mental-. Por tanto, este mecanismo es el origen del proceso hacia la madurez intelectual. Más aún, tal proceso de maduración no se debe a la casualidad. Por el contrario, Piaget afirma que el niño progresa conforme a una secuencia ordenada en cuatro grandes etapas que marcan su avance hacia esa meta fundamental.

La primera etapa abarca desde el nacimiento hasta los 18 o 24 meses de edad y se llama etapa sensoriomotora. Durante este período el lactante aún no sabe emplear los símbolos, el lenguaje ni las imágenes que representan a los objetos y sucesos del mundo circundante. Por el contrario, solo adquiere conocimiento de su entorno por medio de sus actividades motoras y sus impulsos sensoriales. La teoría de que hay carencia absoluta de representaciones mentales en esta etapa tiene algunas consecuencias interesantes y previsibles. Por ejemplo, durante este período los niños actúan como si los objetos que salen de su campo sensorial dejaran de existir. Más exactamente, de los dos a los tres meses de vida ni siquiera se toman la molestia de buscar los objetos que salen de su campo visual. Entre los tres y los seis meses alargan la mano para asir los objetos que pasan frente a ellos, pero no los buscan si están escondidos detrás de un objeto próximo a ellos. De los nueve a los doce meses comienzan a buscar cosas escondidas y a la edad de dieciocho meses buscan objetos que habían estado escondidos, pero luego fueron puestos en otro lugar y volvieron a quedar ocultos. De ello se deduce que se comportan como si supiesen que las cosas tienen una existencia permanente y propia, aunque desaparezca de su vista. En opinión de Piaget, la adquisición del concepto de permanencia de los objetos constituye uno de los logros primordiales de la etapa sensoriomotora.

Más o menos entre los dieciocho y los veinticuatro meses los lactantes desarrollan la capacidad de formar imágenes mentales de hechos y objetos que se hallan en el mundo circundante. Casi al mismo tiempo, el lenguaje alcanza un nivel que les permite pensar en términos de símbolos mentales (o sea por medio de palabras). Para Piaget estos adelantos marcan el fin de la primera etapa y el comienzo del período preoperacional, o sea el siguiente avance fundamental en el proceso hacia la madurez intelectual. En esta etapa, que se prolonga aproximadamente hacia la edad de siete años, el niño realiza muchas acciones que antes le era imposible

ejecutar. Así, gracias a que ya dispone de símbolos mentales, puede imitar a un modelo ausente, recordando lo que aquél dijo o hizo. De este modo en este período es cuando empieza a desarrollarse la capacidad del aprendizaje observacional. Pero, en muchos aspectos, los procesos de ideación del niño aún son inmaduros; ante todo, es esencialmente egocéntrico, o sea, que no puede imaginar que los demás perciben el mundo de una manera distinta a la de él.

En segundo lugar, durante esta etapa los niños no entienden verdaderamente los términos comparativos, como más oscuro, mayor, superior. En tercer lugar, no pueden hacer una serialización, o sea, no tienen la facultad de ordenar objetos con respecto a determinada magnitud. Por último, lo más importante sea tal vez que aún no poseen lo que Piaget llama principio de conservación.

Según Piaget, el dominio del principio de conservación marca el inicio de la tercera etapa, lo que sucede normalmente a los siete años, a la cual le llamó período de operaciones concretas. Esta fase termina cuando el niño llega a los once o los doce años y se caracteriza por el desarrollo de muchas de las destrezas que no se poseían en la etapa anterior. Por ejemplo, se observa que los niños ya conocen el principio de conservación y, además entienden los términos comparativos, la serialización y el que otras personas tengan ideas distintas a las suyas. Por otra parte, el pensamiento lógico hace su aparición en este período.

Hacia los doce años el niño entra en la última etapa del desarrollo intelectual, la de operaciones formales. En ella se manifiestan todas las características del pensamiento adulto maduro. Una vez que se alcanza esta fase el sujeto adquiere la capacidad de: 1) razonar en forma deductiva, 2) considerar todas las soluciones posibles, antes de proceder a resolver un problema, 3) pensar en términos abstractos, y 4) formular y comprobar diversas hipótesis sobre aspectos diferentes del medio ambiente. En síntesis, el pensamiento en esta etapa final se asemeja al razonamiento científico. Con ello no se quiere decir que en esta etapa siempre se llegue a tal grado de perfección. Por el contrario, a menudo se retrocede a pautas más atrasadas. Así pues, lo que la distingue es la mera posibilidad de realizar este razonamiento profundo.

Piaget afirma que este período se distingue por otra característica, sobre todo al principio; se trata del interés por el pensamiento en sí. Es decir, muchos de los jovencitos que empiezan su etapa de operaciones formales tienden a reflexionar sobre si mismos, sobre sus pensamientos, y sobre los motivos de tales reflexiones. En realidad Piaget no hace hincapié en el hecho de si todos los adolescentes que empiezan esta etapa se dedican a estas reflexiones introspectivas, sino en el hecho de que en esta etapa se logra la máxima madurez cognoscitiva.

3.- VALORACIÓN ACTUAL DE LA TEORÍA DE PIAGET.

Las ideas de Piaget sobre el curso del desarrollo intelectual son profundas y fascinantes a la vez. Pero, ¿realmente ofrecen una visión exacta de este complejo proceso?. En muchas ocasiones se ha tratado de contestar esta pregunta, pero como sucede con tanta frecuencia, los resultados se prestan a diversas interpretaciones. Ante todo, no cabe duda de que ocurren muchos de los cambios mencionados por Piaget. ciertamente el niño pasa por varias etapas de desarrollo intelectual, en las cuales aprende conceptos tales como los de permanencia, seriación y conservación de las cosas. De ahí que, al menos en términos generales, sus opiniones al respecto parezcan correctas. Sin embargo, no son del todo exactas las hipótesis relativas a la imposibilidad de : 1) acelerar el ritmo con que los niños pasan de una etapa a otra y 2) alterar el orden de este proceso.